

## Alegato de "HUELLAS".



Homosexuales amigos(as), tenemos la necesidad y la obligación de preocuparnos por nosotros mismos; pero no precisamente desde el aspecto individual de como camuflajearnos para sobrevivir en la adversidad cotidiana. Tenemos la necesidad y la obligación de aprender a conocernos por dentro, de aceptarnos tal y cual somos, de buscar información adecuada sobre nuestras vidas, maneras, hábitos, costumbres, verdades; de percibir nuestros sueños y futuro carcanos a una perspectiva más humana sobre la cuestión homosexual.

Tenemos el derecho y el deber de ayudar a pensar de manera correcta y más humana a nuestros padres, hermanos, familiares, amigos, vecinos, sociedad; apoyándonos en el tiempo con paciencia, con amor, con esperanza, con la mejilla si fuese preciso.

Tenemos la impostergable necesidad de demostrar nuestra capacidad para el diálogo franco y constructivo que nos asiste por causa común, por derecho y por cubanos.

Nos hace falta de una preocupación mancomunada desde dentro de nosotros unidos con el Estado y toda la sociedad; una preocupación que se aborde concientemente con la asistencia perenne de la razón, con la buena voluntad de todas las partes, con el deseo expreso de reivindicar el tiempo detenido para bien de todos. Una preocupación que extienda a nivel macro-social la batalla comenzada en el 59 contra las discriminaciones de raza, de clase, de la mujer y, que ahora amerita dedicarla sin la renuncia de lo alcanzado anteriormente en estos 35 años de Revolución, a la causa de la homosexualidad cubana cual un nuevo paso y la continuación de la justicia progresiva de nuestra sociedad.

Ya va siendo hora de que la cuestión o el tema homosexual se aclare, se explique, se defienda en su justo lugar humano a través de los medios de comunicación y enseñanza del país. Es que ya es hora con sencillez y modestia de nuestra parte, de que el derecho nos asista en todas sus vertientes como minoría sexual influyente en el seno de la sociedad, ó ¿es que acaso no se conoce que no somos ni la ira de Dios, ni aberrados sexuales, ni enfermos mentales, ni malformados genéticos ni de crianza?, ¿es que acaso no se sabe que no somos un grupo homogéneo, ni una clase, ni un estamento social?.

Estamos presentes en todos los grupos, en todas las clases, en todos los niveles horizontales y verticales del país. Somos médicos, ingenieros, proyectistas, dirigentes, políticos, economistas, padres y madres de familia, plomeros, albañiles, maestros, deportistas, obreros constructores, artistas, campesinos, estudiantes...; nuestras manos, nuestra mente, nuestro corazón participa a la par como cualquier otro cubano responsable, capaz, decidido en la creación, la transformación, el desarrollo necesario para que nuestro país salga adelante en esta época difícil.

La mayoría aplastante de la homosexualidad se siente genuinamente cubana, herederos directos como los demás de todo el legado cultural,

patriótico, humano adquirido de nuestros próceres, mártires, héroes y pueblo en las epopeyas mambisas, republicanas y revolucionarias de toda la nación. Y sin embargo; que arroje la primera piedra aquel que no ha sentido en carne propia la discriminación, la condena moral, los prejuicios, tabúes, persecución y represión psicológica (en algunos física) en el seno de su familia, de la sociedad en su conjunto.

Conocemos que el proceder de la justicia humana no es un concepto acabado, adquirible de golpe para todas las circunstancias y épocas; conocemos que es una tesis en la historia que avanza en la medida en que la propia sociedad va superando etapas y, que por lo tanto, la justicia es paulatina y ascendente en el tiempo y vá extendiendo las alas de su manto en proporción directa a su avance indetenible; por lo mismo, seguimos decididos a pesar del pasado y hasta del presente a continuar unidos a nuestro pueblo y raíces patria, a defender y ayudar hasta las últimas consecuencias a nuestra Isla, a nuestra historia; pero también unidos a nuestros hermanos de nación, de espíritu y de causa común universal.

¿Quien atentaría contra los pasos de la justicia progresiva social afirmando que no podremos como homosexuales defender, ayudar a crecer a nuestro país? si ya de suficiente lo han demostrado y lo continuaremos demostrando cual cubanos.

En el siglo pasado la reivindicación a la clase obrera fue considerada por las fuerzas retrógradas y conservadoras cual una ilusión, un sueño, una utopía; así pasó también con las reivindicaciones raciales y de la mujer un poco más acá; y sin embargo, han conquistado derechos, espacio, verdades y seguirán alcanzando en la medida del progreso de la humanidad.

La reivindicación y la condena a la discriminación homosexual es un paso imprescindible y necesario primeramente dentro de los propios homosexuales a través de la identidad, de la unidad interna, de la defensa de los intereses comunes, de la concientización real de su condición humana.

La brecha está abierta, pongamos el corazón, la razón y los hechos positivos de nuestra parte.

Julio 1994. Material # 7. Colectivo "HUELLAS"